

«La literatura es pura libertad»



Adolfo García Ortega. :: ELENA BLANCO

Adolfo García Ortega **Escritor.** Recrea en 'El evangelista' la vida de Jesucristo, a quien aleja de la divinidad celestial para situarlo a ras de suelo

ENTREVISTA

TXANI
RODRÍGUEZ



El escritor vallisoletano Adolfo García Ortega recrea en 'El evangelista' (Galaxia Gutenberg) la vida de Jesucristo, a quien aleja de la divinidad celestial para situarlo a ras del suelo. El narrador de esta novela es un escritor escéptico que se acerca con su punto de vista al lector contemporáneo. La historia, cuya ambientación es formidable, dialoga con el presente y nos sitúa ante la certeza de que el ser humano repite, una vez y otra, los mismos errores. Del mismo modo, nos alerta contra peligros tan actuales como el populismo o el fanatismo.

– **La recreación de los hechos bíblicos que traslada se dobla a la lógica. Por poner un ejemplo, Jesucristo (Yeshuah en su novela) no andaba sobre las aguas sino sobre un banco de arena.**

– Claro, mi novela presenta una versión verosímil de hechos y

situaciones que son totalmente humanos. Mi Yeshuah, como miembro de un grupo zelote o parazelote del que no era el líder, es una figura alejada de todo portento mágico, aunque en aquel tiempo la magia estaba presente en toda acción popular. He tratado de pintar aquella época con la mirada realista de quien fue un testigo de las cosas y de las personas. Y seguramente lo que vería ese testigo son sucesos totalmente normales, lógicos y, por eso mismo, interpretables.

– **Algunos le rebatirán con la fe: la fe no es lógica.**

– La fe no es lógica y es pernicioso, porque introduce un elemento de irracionalidad en el ser humano que lo aliena. En esto, en otras muchas cosas, Marx acertó de plano. Las religiones, todas, administran y organizan esa irracionalidad haciendo del ser humano un ser sumiso, sin voluntad y manipulable. Todas las religiones lo hacen. Y se basan en libros manipulados y falseados según los intereses sectarios propios de cada religión. Lo que vemos de fanatizado y absurdo en el islamismo es, de otro modo y con otra evolución más socio-política, lo que hay en el cristianismo. El cristianismo se alió con el poder y así influyó en la vida laica. El islamismo fue más allá: determinó que el

poder era el Islam mismo. Y ahí siguen. No, la fe no es lógica. Mi novela critica eso y presenta una realidad lógica y natural desde la perspectiva de un movimiento religioso armado que trata de llevar a cabo una revuelta ilógica. La lógica de mi novela está en la mirada del testigo, en la mirada del evangelista narrador, que es el nexo con el lector contemporáneo. Si mi novela tiene alguna virtud, creo que sería esta. Y la imaginación tan libre con que he abordado un libro sagrado, para desacralizarlo. Pero esto es la literatura, ¿no?, pura libertad.

– **Perfila usted a un Jeshua honesto, que se deja querer por quienes vieron en él al garante de un nuevo reino, y que a veces parece no estar donde tiene que estar.**

– Mi Yeshuah es uno más dentro de un grupo donde destaca también Iskariot Yehudá. Presento así una propuesta de liderazgo doble o compartido. ¿Nos suena esto? Los dos son honestos para sus ideas y su grupo, los dos buscan cierta pureza y reivindican la expulsión de los romanos y la instauración de la vieja monarquía. Los dos son, claramente, integristas, radicales, violentos y, si cabe decirlo así, nacionalistas patrióticos. Pero de los dos, el maquinador sin escrúpulos es

Iskariot, que es el ideólogo de la revuelta, y Yeshuah es un visionario, un espíritu enigmático, callado, iluso y algo inocente, que habla poco y siempre es ambiguo, en palabras y gestos. Esa ambigüedad lo convierte en maleable. Es más bien un hombre que roza la locura y se cree su papel de rey en un mundo religioso. Pero guarda un rencor, y ese rencor es el que es manipulado y alimentado por Iskariot para alzar al pueblo contra el invasor romano. Esto, si me permite, es el Estado Islámico. Esto es el yihadismo. Esto es el integrismo ultracatólico de Polonia o de los Trump del mundo.

Realidad histórica

– **En esta versión suya, Jeshuah se casa. ¿Por qué tomó esta decisión? ¿Porque era lo normal, lo habitual, en la época?**

– A la hora de abordar esta novela –como hago con todas, ya que la mayor parte tienen un componente de realidad histórica– me documento lo suficiente como para dar esa huella de verosimilitud y realidad. Todo lo que hacen los protagonistas de 'El evangelista' responde a hechos, costumbres y tradiciones de la época, sacados de los libros de entonces, muchos de los cuales he leído.

Lo normal era que un judío adulto se casara, es más, era casi preceptivo; era una época dura y violenta, llena de sectas que actuaban unas contra otras, por tanto iban armados y peleaban a la mínima; era un mundo donde el recelo, la sospecha y la traición estaban al cabo de la calle; había espías de todos, de Herodes, de los romanos, de los fariseos, todos sospechaban de todos; había escribas que escribían por los demás, porque la mayoría era analfabeta, desde cartas hasta testimonios, y esos escribas recogían la historia y divulgaban las leyes...

– **Eso es Historia.**

– Claro. Debería enseñarse Historia de las Religiones en los planes de enseñanza, y no Religión como doctrina. Si se hiciera así, si se mostrase la parte cultural y humana de las religiones y sus contextos, ha-

«La novela avisa de los peligros del populismo y del mesianismo excluyente y sectario»

bría más tolerancia, más comprensión, la fe sería parte de la intimidad de las personas y no habría xenofobia. Pero el sentido común está reñido con el poder, y en Europa –y en España especialmente– el poder se llama Iglesia y la Iglesia siempre ha dado clases de Religión. La suya.

– **En todo caso, el narrador, a quien usted aludía antes, es un testigo, un consignatario, que se debatirá en hondos dilemas morales.**

– 'El evangelista' es un escéptico, un testigo que trata de buscar la verdad, un observador que procura ser imparcial, pero al final se ve implicado en los hechos y adopta una postura frente a la realidad. Insisto en que creo que el lector de hoy es ese narrador, al que sitúo directamente ante los hechos para que, como lector, los juzgue objetivamente a medida que los conoce y decida particularmente qué haría en esas circunstancias. De todos modos, la novela permite también una lectura diferente: la de un lector que no supiera nada de Historia sagrada y estuviera leyendo una novela histórica sin más, una novela con romanos, con acción y con personajes complejos. Si algo me gusta decir de mi novela es que tiene muchas lecturas, la religiosa, la atea, la laica, la política y la de aventuras.

– **La ambientación de la novela es extraordinaria, y sabe usted penetrar en lo que pudieron ser los esquemas mentales, los recursos del pensamiento, de los hombres y mujeres de aquella época. Se trasluce que la historia de Jerusalén le apasiona.**

– Me apasiona esa región del mundo y la conozco bien. Me apasiona su historia de hace más de dos mil años y me apasiona su historia de hoy, la historia de Palestina, de Israel, la historia del pueblo judío y la historia de los pueblos árabes de la región, dividida y subdividida con tanta frivolidad por las distintas potencias, en diferentes momentos del siglo XX. Sí, encuentro muchos nexos con mi españolidad, es curioso. O más que curioso, es justo: los españoles somos la mezcla de muchas historias y de muchas razas, entre ellas, y predominantemente, la judía y la árabe.

– **La novela nos retrotrae a una época muy lejana en el tiempo, y, sin embargo, conecta con la realidad en tanto en cuanto repetimos los mismos errores con gran obstinación.**

– Mi novela avisa de los peligros del populismo, del fanatismo y del mesianismo excluyente y sectario. Creo que estas palabras son las que empiezan a definir el presente y el futuro inmediato en un mundo globalizado. Mi novela es premonitoria, y eso que me he ido muy lejos para ilustrar la realidad.